

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
era de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVI

NUM. 675

Palma de Mallorca 9 de enero de 1915

La correspondencia de Redacción diríjase á ANTONIO M.^a ALSINA
y la de Administración á BARTOLOMÉ LLIBRE.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Principios para la parte teórica de un programa

1.—En los países civilizados la producción y el intercambio son hoy día regidos por el capitalismo, y las grandes empresas disponen de elementos poderosos que progresivamente hacen a un lado las pequeñas. Los pequeños empresarios (pequeños cultivadores, pequeños industriales, pequeños comerciantes, etc.) forman una fracción cada vez más reducida de la población, mientras aumenta constantemente el número de los asalariados de las empresas capitalistas. Más de la tercera parte de los individuos que pertenecen a las nuevas generaciones están condenados de antemano a una dependencia económica durable.

2.—Para la masa de los asalariados, principalmente los obreros, el capitalismo representa, a la vez que la «dependencia, la inseguridad progresiva de la existencia». Las transformaciones técnicas, que economizan la mano de obra, arrojan siempre más obreros calificados fuera de su esfera. Por otra parte, la alternativa de los embalajes y de las depresiones económicas que resultan del carácter especulativo de la producción capitalista, se traduce para la gran masa de trabajadores por alternativas de exceso de trabajo y de la desocupación. Pero cuanto más aumenta el número de asalariados, tanto más la huelga paraliza la actividad económica y arroja miles de trabajadores a la miseria.

3.—Los Sindicatos capitalistas hacen lo que pueden por reglamentar la producción dentro de cierta medida; pero en cuanto a eso no se preocupan del interés general y no tienen otro objeto que el de sostener los precios altos y la estabilidad de los beneficios en sus ramos. No remedian en nada las crisis económicas; modifican solamente sus manifestaciones, y el sostenimiento artificial de los precios elevados, determinando la acumulación de los stocks, no hace sino agravar la situación del proletariado.

4.—La producción capitalista ha dado lugar a un formidable crecimiento de la riqueza social, pero ese crecimiento de riqueza la clase laboriosa lo aprovecha en una medida muy escasa. Bajo las formas variadas del «beneficio» y de la «renta territorial», los capitalistas y los propietarios de «bienes territoriales» atraen hacia ellos una cantidad siempre mayor de sobretrabajo. Siempre son más los que gozan sin producir nada de una renta que les procura títulos de propiedad, pero su capital aumenta sobre todo considerablemente.

Fortunas colosales, como no se conocieron en ninguna época, se acumulan en pocas manos, y la desproporción llega a ser una fantasía entre la renta global de los productores asalariados y de la renta de la aristocracia capitalista, cuyo lujo sin medida corrompe la vida pública.

5.—A consecuencia del carácter «social» que toman la producción y el cambio de las empresas acrecidas y del desarrollo de las formas colectivas de la producción se observa una disociación progresiva entre el proletariado de la empresa y de la empresa misma. Una parte siempre más grande del capital social pasa a las manos de los accionistas, quienes no tomando ninguna parte efectiva en el trabajo, no tienen ninguna responsabilidad y no se interesan sino en beneficio eventual. Detrás de las grandes empresas, que resultan casi monopolios, está todo un ejército de accionistas que detienen la fuerza social en sus explotaciones pues, condiciones indispensables para la liberación de los trabajadores.

7.—De todas las clases sociales opuestas a la clase capitalista, «la clase obrera sola representa un factor invencible de progreso social». Las otras capas o clases sociales anticapitalistas son, o bien formalmente reaccionarias, queriendo retener o hacer refluir la evolución histórica, o bien se debaten en las contradicciones y las medias tintas, porque ellas mismas no son más que agregaciones y viven como ociosos y parásitos de la actividad de la masa.

6.—Contra el desborde del patriotismo, contra la presión del capital monopolizador ejercitándose sobre el salario y los precios, los obreros y los empleados quedan desarmados mientras están aislados. No es sino la coalición política, corporativa o societaria que pueden resistir a las tendencias deprimentes del capital. La libertad de coalición y el derecho de sufragio igualitario son, para la defensa de intereses puramente progresivos. Como clase, los trabajadores tienen el mayor interés en el engrandecimiento de la riqueza social por el pensamiento de la técnica y el aprovechamiento de las fuerzas naturales en vista de la clase, los trabajadores tienen el mayor interés en la desaparición de las explotaciones parasitarias y de los elementos sociales parasitarios.

8.—El interés de clase de los trabajadores exige la transferencia de los monopolios industriales a la colectividad, su gestión en vista de la ventaja

general, la extensión del control social sobre todas las ramas de la actividad y la absorción de todas las empresas no capitalizadas en el organismo de producción social. Pero la organización de los trabajadores en clase comporta su agrupación en un partido distinto, y ese partido político es la Democracia Social.

La Democracia Social lucha por la penetración de la democracia en el Estado, la provincia y la comuna, por la realización de la igualdad política y la socialización del suelo y de las empresas capitalistas. No es el partido de los trabajadores en el sentido de que ella no admite más que trabajadores en su seno. Todos los que aceptan esos principios, es decir, quienes en las cuestiones económicas sostienen la lucha del trabajo creador contra la propiedad explotadora, encuentra lugar en sus filas. Pero se dirige principalmente a los trabajadores, porque la emancipación de los trabajadores debe ante todo ser obra de los trabajadores mismos. La tarea esencial consistió, pues, en hacer penetrar esos principios en el espíritu de los trabajadores y en organizarlo política y económicamente.

10.—La lucha de la Democracia Social no queda confinada en los límites de un solo país. «Se extiende a todos los países donde la civilización moderna ha hecho su aparición». Como el desarrollo de esta civilización no hará más que aumentar la solidaridad de los trabajadores en todos los países, y como las oposiciones nacionalistas no proceden sino del espíritu de dominación y de explotación, la Democracia Social representa en su acción económica y política el «principio del internacionalismo», que tiene por fin la libre unión de los pueblos conservando su independencia y sus principios nacionales en el vasto cuadro de solidaridad humana.

EDUARDO BERNSTEIN

CUENTO

Con propósitos severos en bien de la religión, hallábanse en reunión diferentes caballeros. Uno era subintendente, otro dueño de una tienda, otro ex ministro de Hacienda y así sucesivamente. —Hay que contener la cosa con toda severidad, porque cunde la impiedad de una manera asombrosa—. Esto dijo el más anciano, que era un sastre. —¡Viva el clerol! —¡Viva!— gritó un casero. —¡Viva!— gritó un escribano. Y mientras la gente pía se emociona y se arrebató, falta el tintero de plata

que estaba en la escribanía.

—Señores dijo altanero, uno de los más fogosos—; ¡todos sois muy religiosos, pero aquí falta un tintero!... y como a nadie convenga decir quien el caco fué, yo la luz apagaré y sáquele quien lo tenga.— Sopló; por la sacristía tendióse el negro capuz; y cuando encendió la luz... faltaba la escribanía.

VITAL AZA

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

Del manifiesto de los socialistas franceses

(Párrafos finales)

Socialistas: sabemos por qué porvenir estamos luchando.

Luchamos porque la independencia y la unidad francesas no sean ya jamás puestas en litigio. Luchamos porque las provincias anexionadas hace cuarenta y cuatro años, contra su voluntad, retornen libremente a su Patria de elección. Luchamos porque el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos sea reconocido esta vez a todos. Luchamos porque se agrupen y se federen. Luchamos porque el imperialismo prusiano, porque todos los imperialismos, cesen de estorbar su libre desenvolvimiento.

Socialistas: Luchamos también porque esta guerra atroz sea la última. Luchamos, como hemos venido luchando juntos años ha, porque la paz, no la paz falsa de los armamentos, sino la dulce paz de los pueblos libres, reine sobre Europa y sobre el mundo. Luchamos, en fin, porque los proletarios, que son precisamente quienes soportan las cargas penosas de los armamentos, respiren y prosigan su esfuerzo de emancipación. Luchamos porque en la paz surja, al fin la justicia y porque nuestros hijos no teman ya el regreso ofensivo de la barbarie.

He aquí por lo que luchan los socialistas. He ahí por lo que están «en la punta del combate», como decía el viejo Homero. Y he ahí por lo que, con unanimidad de corazón, están más que nadie resueltos a la victoria.

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en las Sociedades de resistencia.

Cumpliendo ese deber esencial trabajan con eficacia para la sociedad futura.

UN DOCUMENTO OFICIAL

Alemania en Bélgica

(CONTINUACIÓN)

En la Plaza del Mercado, el interior de la casa del notario... ofrece un espectáculo semejante, y según lo que me ha afirmado un mariscal del cuartel de Gendarmes, que se está ocupando, secundado por el personal a sus órdenes, de poner un poco de orden en todo ese caos, ha sido lo mismo en la mayoría de las casas pertenecientes a familias principales, donde los oficiales alemanes habían escogido su alojamiento.

Una investigación minuciosa determinará, cuando sea llegado el momento, la importancia y magnitud de los daños sufridos por la villa y habitantes de Aerschot.

Creo poder afirmar desde ahora que la ruina total que afecta a este pueblo, pacífico y laborioso, es debida a un pillaje organizado, más que al incendio, que salvó, por lo demás, a ciertos distritos.

Durante tres semanas, gradualmente los soldados alemanes han desvalijado la casi totalidad de las casas de la villa, destruyendo sobre todo los objetos que no satisfacían su codicia, en tanto que los oficiales se reservaban para su uso las residencias más fastuosas.

Todo cuanto de valor no tuvieron tiempo sus dueños de poner a salvo, como plata, joyas de familia, dinero, ha desaparecido, y los habitantes afirman que el incendio frecuentemente no ha tenido otra causa ni objeto que el hacer desaparecer las pruebas de robos especialmente importantes. Vagones enteros, cargados de botín, han salido de Aerschot con dirección a la Meuse.

En cuanto a la causa inicial de la calamidad que ha caído sobre esta ciudad indefensa, radica, según las autoridades militares alemanas, en el asesinato de un oficial por un paisano, el cual ellos designaron, y que ha sido también fusilado. Este hecho queda, además, por comprobar, porque no se ha encontrado un *aerschotais* que admita la culpabilidad del joven Tielemans.

Es suficiente el recordar por el presente que, de la declaración del propio invasor, se desprende que la destrucción de Aerschot fué la ejecución de una decisión premeditada.

En los ojos del generalísimo alemán, la matanza de un número indefinido de inocentes, la deportación, lejos, de muchos centenares de otros; el tratamiento bárbaro, infligido a los ancianos, a las mujeres y a los niños; la ruina de tantas familias, y el incendio y saqueo de una villa de 8.000 almas, serían represalias que el acto realizado por uno, aisladamente, bastaría a justificar.

12 de septiembre de 1914.—Orts, consejero de legación, secretario de la Comisión de Investigación.»

Quinto Informe

Testimonios de los habitantes de Aerschot. —Saqueo de Lovaina. —Expulsión y matanza de los habitantes. —Confesiones de soldados alemanes.

A. M. Poullet, Ministro de Ciencias y Ministro Interior de Justicia.

Amberes 25 de septiembre.

Señor Ministro: El Ejército belga, durante su salida del campo atrincherado de Amberes, rechazó en las jornadas del 10 al 14 de septiembre a las tropas alemanas que se opusieron.

Ocupando Malinas, Aerschot y Diest, ha avanzado hasta las puertas de Tirlemont y de Lovaina, al mismo tiempo que hacía retroceder al enemigo hasta Werchter y Wilvorde.

Las operaciones militares han permitido a numerosos testigos de las regiones invadidas volver a Amberes.

Además uno de nuestros secretarios, el señor Orts, ha podido comprobar, personalmente, después de la expulsión de las tropas alemanas, los desmanes cometidos en la villa de Aerschot.

E. informe que ha presentado lo hemos transmitido con fecha 17 de septiembre.

En él se da cuenta de los excesos cometidos por las tropas alemanas. Estos excesos han continuado durante todo el tiempo de la ocupación, cometidos lo mismo por las tropas regulares que por las de la «Landsturm», que a fines del mes de agosto reemplazaron al Ejército activo.

Los asesinatos, los pillajes, los estupro, los atentados contra las personas y las propiedades, no han cesado hasta el momento de la entrada de fuerzas belgas en Aerschot.

Y aun hay más; ni siquiera la «Landsturm» ha respetado en las iglesias y establecimientos religiosos los tabernáculos, que hasta entonces habían permanecido intactos; ejemplos, el del Colegio de San José y el de la capilla del Instituto de Picpus.

Un soldado belga voluntario, del sexto regimiento de línea, ha relatado el tratamiento odioso al cual fueron sometidos numerosos prisioneros y heridos belgas en Aerschot. Herido en el brazo izquierdo, fué hecho prisionero de los alemanes el 18 de agosto por la mañana y conducido con otros 27 prisioneros por la carretera a lo largo del Demer.

Dos compañías alemanas se encontraban allí.

Todos los prisioneros fueron llevados ante ellas y fusilados. Algunos, por librarse de la muerte, se arrojaron al Demer, y los mataron a tiros. El testigo, a la primera descarga, se arrojó en tierra, haciéndose el muerto. Un soldado alemán se le acercó, y viendo que respiraba se preparó para rematarle descerrajándole un tiro. Un oficial intervino, diciendo que no era necesario disparar, y mandó que le arrojasen al Demer.

El testigo pudo asirse a las ramas de una zarza, y apoyando los pies sobre las piedras del fondo pasó la noche en el agua con sólo la cabeza fuera de ella.

Al día siguiente salió del río, entró por los jardines en una casa abandonada, se vistió traje de paisano y se unió a los habitantes que huían. De 28 prisioneros, sólo él y otro pudieron escapar.

El testigo está actualmente en tratamiento en una ambulancia de Amberes.

Conoce el señor Ministro el pretexto alegado por los alemanes para explicar sus atropellos. Ellos querían tomar represalias para vengar la muerte de uno de sus generales, en Aerschot, por el hijo del burgomaestre.

Nuestro informe del 28 de agosto prueba la inverosimilitud de esa versión.

Los testimonios, acordes en un todo, de los habitantes de Aerschot que hemos escuchado afirman que el tiro que alcanzó a ese alto jefe militar fué disparado por las tropas alemanas.

Creemos deber reproducir, a propósito de estos hechos, una carta que llega a nuestras manos y en la cual Mme. Tielemans, viuda del desgraciado burgomaestre de Aerschot, actualmente a salvo en el extranjero, expone los sucesos en la siguiente forma:

«Los hechos han pasado como sigue: A las cuatro de la tarde mi marido distribuyó cigarras a los centinelas apostados a

la puerta. Yo le acompañaba. Viendo que el general y sus ayudantes de campo nos observaban desde un balcón, yo le aconsejé que entrase.

En ese momento, echando una mirada sobre la Grand Place, donde acampaban más de 2.000 alemanes, vi claramente dos columnas de humo seguidas de una descarga; los alemanes tiraban a las casas, invadían las viviendas.

Mi marido, mis hijos, mis criados y yo no tuvimos sino el tiempo indispensable para precipitarnos todos por la escalera que da a la cueva. Los alemanes tiraban hasta en los mismos vestíbulos.

Después de algunos momentos de angustia sin nombre, uno de los ayudantes del general bajó diciendo: «El general está muerto; ¿dónde está el burgomaestre?» Mi marido me dijo: «Esto será grave para mí». Conforme él avanzaba, yo dije al ayudante de campo: «Usted puede comprobar que mi marido no ha disparado».

«Es igual—me respondió—: él es responsable.» Mi esposo fué detenido. Mi hijo, que estaba a mi lado, nos condujo a otra cueva. El mismo ayudante de campo volvió y me lo arrancó de mi lado, y le hizo marchar delante de él a punta-piés. El pobre muchacho apenas podía andar.

Por la mañana, al entrar en la ciudad, los alemanes apuntaron a las ventanas de las casas. Una bala penetró en el cuarto donde se encontraba mi hijo y, rebotando, le hirió en la pantorrilla. Después de la marcha de mi marido y de mi hijo, yo fui llevada por toda la casa por los alemanes, quienes me apuntaban con sus revólvers a la cabeza. Yo ví, al pasar, a su general muerto. Después nos arrojaron a mi hija y a mí fuera de la casa.

Nos acorralaron en la Grand Place. Estábamos rodeados de un cordón de soldados, y teníamos que contemplar el incendio de nuestra amada ciudad. Fué allí donde, a la claridad siniestra del incendio, ví por última vez, a eso de la madrugada, al padre y al hijo, ligados el uno al otro, que, seguidos de mi hermano político, marchaban al suplicio.

«Es una desgracia demasiado grande! Me han arrebatado todo lo que más quería, y ahora intentan quitar la honra al nombre que estoy orgullosa de llevar.

No, señor Ministro: yo no puedo permitir que se dé crédito a esa mentira. Por mi honor aseguro que nosotros no teníamos ni un arma. A mi cabeza ha sido puesto precio; yo tenía que huir de pueblo en pueblo. ¿No apelaban a todo, con el fin de hacer desaparecer un testigo?»

Resulta de numerosos testimonios, que en buen número de localidades rurales de las cercanías de Aerschot, de Diest, de Malinas y de Lovaina, el desastre es mayor todavía que en la primera población citada. Pueblos enteros han sido destruidos.

Los vecinos, refugiados en los bosques, carecen de abrigo y de alimento. En las zanjas yacen, a lo largo de los caminos, insepultos, desgraciados aldeanos, mujeres y niños, muertos por los alemanes. En los pozos hay cadáveres que infectan, envenenando las aguas.

Los heridos de todas clases y sexos han sido abandonados, sin prestarles asistencia alguna.

Un médico, encargado del servicio de una ambulancia en Malinas, ha descrito el horrible estado en que se encuentran las pobres gentes, abandonadas, sin asistencia. Un hombre de unos treinta años se refugió, con su familia, en un estercolero. Los alemanes levantaron la tapa que le cubría, y dispararon en el hoyo. El hombre fué cubierto de horribles heridas, y estuvo cinco días sin asistencia.

Una pierna estaba en completa putrefacción se la amputaron hasta el muslo.

Los habitantes fueron requeridos en toda la región para excavar las trincheras y efectuar trabajos de defensa contra nuestras tropas, con menosprecio de las leyes de la guerra. Durante los combates, otros fueron obligados a marchar delante de las tropas alemanas, y gran número de ellos no han vuelto.

(Continuad.)

Los jornales más reducidos

Para gran desdicha, las causas determinantes de que las cosas necesarias resulten caras contribuyen poderosamente a que el trabajo esté barato; y si cualquiera de las dos circunstancias determinan la penuria, reunidas producen la miseria.

En efecto; cuando se produce caro no es posible pagar bien a los operarios en general, y los menos hábiles, los que se sustituyen con facilidad, aquellos de que «hay siempre más que se necesitan», son los que sufren las rebajas imposibles de realizar en la maquinaria, primeras materias, combustibles, etc.

No hay datos estadísticos para saber, ni aun aproximadamente, el número de obreros que reciben por su trabajo una remuneración insuficiente para proveer la subsistencia suya y de su familia; pero cualquiera que se ocupe de estas cosas y conozca familias de obreros sabe que hay un gran número cuyo jornal es insuficiente.

Para no formar cálculos equivocados con números que se tienen por exactos y no lo son, conviene tener presente, entre otras, dos circunstancias:

Primera. Que cuando se toma el *jornal medio*, ya sea en una población; ya en un establecimiento fabril industrial, y por este dato se juzga la situación de la clase obrera, se comete un error, porque arriba y en medio hay jornales elevados, a veces participaciones en las ganancias, que constituyen una utilidad considerable, sin que por eso la clase ínfima de los trabajadores deje de estar en la miseria.

Segunda. Que es muy común al echar las cuentas al obrero sumarle jornales de 10, 12, 14 o 16 reales, sin restar los días que no tiene trabajo, los que está enfermo y los festivos, que tal vez dejan reducida su ganancia a la mitad o menos. Un oficial de carpintero, canteiro o albañil, que gana 3 pesetas de jornal en los días de trabajo, descontados los que no lo tiene por mal tiempo, fiestas, etc., no tiene útiles más de doscientos treinta y siete días, y después de pagar la casa sólo le quedan 567 pesetas, o sea 1,55 diarias; y como lo que necesitaria para la alimentación indispensable fisiológica son 2,745, suponiendo que tenga mujer y tres hijos, resulta que no gana ni dos tercios de lo que debería emplear en alimentos. Los peones no llegan a reunir *el tercio* de lo que necesita para comer una familia. Como, en realidad, tienen que gastar en vestir, resulta que, aun cuando la mujer y algún hijo ganen algo, la regla es que entre todos no reúnen para alimentarse como es preciso para no perder la salud.

Sentamos como un hecho desgraciadamente cierto y evidente para todos los que saben cómo viven los obreros;

que hay miles, muchos miles de ellos, cuyo jornal es insuficiente para atender a sus necesidades y obligaciones. Compárense los jornales de otros países, de Francia e Inglaterra, por ejemplo, y el precio de las viviendas y mantenimiento con los de España, y resultará el convencimiento de que el obrero español es de los más desdichados, el que está en peores condiciones económicas de los pueblos que merecen el nombre de cultos.

CONCEPCIÓN ARENAL

La maquinaria

Uno de los factores que más impulso dará al advenimiento de la revolución social, puede afirmarse de una manera segura será la máquina. Como también, no es de ignorar que mientras subsista el odiado régimen burgués, los instrumentos, las máquinas, irán aumentando el ejército de los sin trabajo; dando por resultado de cada día mayor fuerza de conciencia societaria, y las luchas serán más fuertes y mucho más continuas; sino fíjense en los países que mayor número de parados hay, y veréis que la máquina va de cada día desarrollándose de manera tan progresiva, que hasta imposibilita al obrero a conseguir mejoras, que, en otros tiempos le hubieron sido muy fáciles conquistarlas, pero hoy dado al gran perfeccionamiento, y aglomeración de brazos parados se ve en el triste trance de sucumbir bajo el látigo poderoso del Dios Capital.

Pero no por eso dejará de haber choques tremendos entre capital y trabajo, sino como he dicho anteriormente irán en aumento y mucho más grandes y violentos, dado a la misma evolución de la conciencia obrera y de los brazos de hierro. Por una parte vemos a la máquina en inventos formidables, pero por la otra no dejamos de descansar nosotros, organizando núcleos poderosísimos de obreros, que en un día dado, serán las

palancas que podrán fin a esta carcomida sociedad, enarbolando la bandera roja, sobre los pedestales que son hoy templos de oscuridad y centros de ignorancia.

Esto es lo que encierran estos factores diversos por la manera de desarrollarse; es decir, por el modo de estar constituido el régimen presente, el progreso hoy, equivale a decir crisis, brazos parados; pero en el porvenir se transformará en rival de los que en nada han ayudado al advenimiento de la paz social y que son hoy los tiranos que nos cortan el paso a la felicidad, arrojándonos por decir la verdad, al presidio, y acorralarnos por el hambre, por pedir cosas justas que en la sociedad futura disfrutaremos todos sin tener que ser: unos, explotados y otros, explotadores.

J. TORRES

Los dependientes pontaneses

Lo que a mí me sucedió en Puente Genil con los compañeros que fueron a recibirme a la estación, es curioso.

Había mandado yo al luchador Morón, un retrato mío que era la contraseña, creo que sin que yo me acordara de tenerlo. Pues no me conoció Morón y yo tampoco le conocí, metíme en un coche para trasladarme al pueblo.

En la trasera del coche venía un mozo de 14 a 15 años y nos iba informando de quien eran las quintas y fábricas que nos íbamos dejando a un lado y otro.

Entrando en el pueblo seguía explicándonos el chiquillo, y pasamos por las calles principales, así que nos dijo ahí hay un casino que se llama «El Sabañón».

Entonces le interrogué que color tenía y dijo que era de los dependientes y jefes.

Como era muchacho de poca edad, ya no le pregunté más y cuando me reuní con los compañeros, me informaron bien de aquello y otras lindezas por el estilo.

Me causó alguna sensación que explo-

Sin embargo, mis caras amigas y caros amigos...

Sin embargo, digo, me revisto de valor supremo, y allá voy a hechar mi cuarto a espadas, según se acostumbra decir por los adoradores, conscientes o inconscientes, de los clásicos. Allá voy a echar mi cuarto a espadas, impelido por la necesidad grande que siento de hacer pública mi disconformidad con el criterio de la mayoría de mis correligionarios — porque debe tenerse muy en cuenta que examínese, mejor aun, desarróllese el difícil tema únicamente bajo el punto de vista nuestro, socialista, y sólo por obligaciones del caso que se me presentarán hablaré de nuestros enemigos todos, los más y los menos afines— y fiado en la grata benevolencia que os caracteriza, que os particulariza, como dirían algunos, y de la que tantas pruebas tenéis dadas y guardo: guardo como diamante raro.

¿Me habéis comprendido? ¿Verdad que sí? ¿Verdad que habéis entendido que lo que me da ánimos de medir mis escasas fuerzas y mis pocos conocimientos con la inmensidad del tema o problema es una constancia alimentada, mejor que inoculada, y todavía más acertada, hermana gemela del espíritu Cervantes, y una confianza ciega en

lados y explotadores estuvieran juntos, cuando trabajo y capital hemos dicho millonésimas de veces que son antagonicos uno y otro.

Yo creo que los dependientes de comercio no pueden hacer causa común con los que le tienen en un estado de vejeción y de inmoralidad grandísimo.

Que el dependiente español hemos dicho que aunque viste de forma diferente que el obrero del campo y de la ciudad, sufren más explotación y menos libertad, puesto que están 14, 16 y 18 horas detrás del mostrador por una pensión que si tuviera conciencia no lo aguantaría por más tiempo. No sale nada más que de siete a siete días, es una verdad indudable y que sufre un fin de privaciones que otros no sufren, vistiendo peor que ellos.

El dependiente sufre equivocaciones, en estos pueblos rurales acerca de su profesión y situación por los halagos de sus jefes astutos y ruines que no reparan en llegar a esos extremos.

El dependiente debe buscarse ayuda con los demás explotados, para que cuando vayan a una huelga tengan el debido apoyo sus hermanos del trabajo.

Llegará el caso de tener que recurrir a ciertos medios para que los respeten por ser constantemente víctima de los atropellos de los patronos, por lo que antes que se tenga que recurrir a ese extremo más vale asociarse separadamente y así verá la clase patronal que el dependiente es enemigo del que antes fué amigo, por tener que defender intereses que antes no podían defender, debido a estar en un mismo círculo patronos y dependientes.

¿No saben los dependientes de Puente Genil que existe una federación del ramo con 50 organismos, 15 periódicos y entre ellos hay uno que es órgano de la federación?

¿No saben que hay 30 organizaciones que no pertenecen a la federación, pero combaten al capital como enemigo?

¿Es que vosotros no sois sensibles y no pesa en vosotros el yugo de la esclavitud, lo mismo que el de vuestros compañeros de otras poblaciones?

¿Es que tenéis vosotros menos cultura que los de otras poblaciones y no sabéis sentir en vuestro corazón la opresión de la

que da vida al genial intérprete de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de nuestro excelso y sublime vuestro cariño, en el cariño que sentís por los que se desviven para llevar la felicidad a las esclavizadas masas proletarias, cariño que hace que acogáis todos los esfuerzos, los más hermosos y los más feos, los más grandes y los más pequeños, con simpatía y benignidad sublimes? O mucho me equivoco, o la referida circunstancia y vuestra benevolencia o cariño—más éste o ésta que aquella, muchísimo más— harán que, peor o mejor librado, salga vencedor de la contienda a que doy lugar. Vayan por adelantado mis gracias más sentidas.

Permitidme antes de comenzar el desarrollo del tema, unas advertencias de suma importancia y, por consiguiente, de forzosa publicidad.

No os sorprendáis cuando observéis que huyo todo lo posible de reproducir textos de los escritores que son, en cierta manera, motivo de este trabajo, es decir, de los escritores que difieren de mi criterio. Lo haré tan sólo cuando no me sea posible seguir mi discurso sin reproducir uno o más, ya sea para hilar mis diversas razones, o para dar-

explotación del mostrador que es una cadena muy difícil de llevar?

¿Es que en Puente Genil hacéis lo que queréis los dependientes con los jefes, y no sentís el mal?

¿Es que el dependiente pontanés trata de seguir esta senda de ignorancia y de baldón para el oficio?

¿Es que no quiere arrojar la cadena que le ata a la barbarie y le roba la cultura?

¿Es que quieren estar 18 horas respirando un ambiente de miasmas y de corrupción y no quieren expansionarse y respirar aires puros que purifiquen de miasmas sus órganos respiratorios?

¿Es que deseáis ser víctimas por más tiempo de una clase tan avara como es la clase patronal de esa localidad que todas?

Si nos es fácil cortar el mal, ¿por qué no lo cortamos, dependiendo de nosotros el hacerlo con ese cáncer que nos mata constantemente?

Si todos podemos arreglarlo ¿por qué somos tan negligentes con nosotros mismos? Y si no evitamos nuestro mal ¿podremos evitar el de nuestros hermanos de explotación?

Si el trabajador depende de un salario y está muy mal remunerado ¿se puede estar asociado con los que se les tiene que arrancar?

¿Puede existir armonía con los detentadores de la propiedad social?

¿Pudiendo los dependientes estar 10 horas en el trabajo ¿por qué no evitan de estar 18 como ocurre ahora?

¿Es que aislados vais a arrancar algo a la hiena patronal que os trata sin compasión como si fuésteis seres inferiores a ellos?

¿Es que los que trabajamos no valemos más que los que recojen los productos sin que laboren lo más mínimo?

¿Es que no exigen los adelantos que vayamos poniéndonos al nivel de hombres y no al de bestias como en el presente?

¿Es que no somos capaces de desecher la venda que nos tiene sumidos en la ignorancia más peligrosa del mundo?

¿Es que vamos a suscribirnos a las palabras del gran Costa?

¿Es que somos de la raza de los negros

E. Monferrer Noé

FRENTE

a la

Gran tragedia

(Conferencia que no se ha leído aun, pero que se puede leer ya)

COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS:

Ardua en sumo grado es la empresa que acometo. Sé muy bien que no es para mis fuerzas, y muchísimo menos para mis escasos conocimientos, particularidad ésta bastante para hacerme retirar la pluma de las blancas cuartillas puras, vírgenes, ardientes que se ofrecen y entregan a todo el mundo gozosas y radiantes de placer y alegría, con tal de que no se las haga servir para satisfacer innobles, bajos y groseros apetitos, propios, muy propios, de quienes en su vida han conocido la gran distancia que nos separa de los llamados animales irracionales.

les mayor fuerza. He dicho anteriormente, y me conviene repetirlo, aunque un poquitín más detallado y aun por necesidad, que me guía solamente el propósito de expresar una vez más públicamente o en público, como mejor gustéis, mi desconformidad con el criterio de la mayoría de mis camaradas en ideas.

Ahora, que no voy a refutar «individualmente», que pudiéramos decir, esto es, a refutar criterios individuales, sino un criterio general, o sea, lo que resulta de la reunión de lo que tienen de común los varios criterios individuales, opuestos al mío,—y valgan las repeticiones, en gracia a la mejor claridad del fin que es mi propósito conseguir—de la repetida mayoría. No se interpreten estas líneas en el sentido de que, para el mejor resultado del objeto propuesto, me referiré siempre al susodicho criterio general. No. Tampoco no. Me referiré únicamente a él cuando me encuentre que no me valga u opine que no me valga la simple exposición de mi criterio para intentar convencerlos de mis razones. Y digo intentar, y no otra cosa, porque no debe olvidarse que no soy tan tonto ni tan torpe que no sepa que nada más que intentar me es dable.

Por último, sépase que huiré, igual-

o de los asiáticos que sufren todas las vejaciones más inhumanas?

Con las preguntas que he hecho a los dependientes pontaneses, pueden suscribirse todos los que se encuentran en las condiciones pésimas expresadas.

El escribir estas líneas es a ver si estos se sublevarán y no siguen por más tiempo sirviendo de carne de mostrador para la clase capitalista.

El que dedica estos artículos llamando a los explotados y combatiendo a la burguesía no le guía otro móvil que los hombres se pongan a un nivel más grande y digno que lo están en la fecha, ya que es muy bajo. Y mi deseo es muy grande de ver a los míos en condiciones muy superiores a las que están hoy.

Si os alagan los patronos no hacerles caso, por ser unos hipócritas farsantes que se valen de estos medios para hacerlos callar a fin de que no os sublevéis en contra de ellos.

Hay que ser rebeldes e introducir la rebeldía en todos los corazones para que a un unísono cantemos la libertad que tan anhelada tenemos los explotados en esta sociedad miserable en que unos están llenos de gozos y otros pasean la miseria y la muerte como remedio para sus penas.

ANDALUZ

Bujalance, enero.

Sobre la guerra

Juicios alemanes acerca de Georges Weill

No todos los periódicos alemanes formulan juicios injuriosos acerca del acto del diputado socialista por Metz, Georges Weill, alistándose en el ejército francés. Hay excepciones que sería injusto no señalar.

La «Leipziger Volkszeitung» estima que las declaraciones hechas por Weill en su declaración son satisfactorias y no hay nada que añadir a ellas.

El doctor Quarek, diputado por Francfort, escribe en su periódico:

«Weill se ha decidido por una nueva patria, porque sus tradiciones y sus afectos le impulsaban a ella.»

Numerosos periódicos publican un artículo emanado de la Agencia socialista «Stampfer», y en el que no se ve el menor resentimiento.

El autor de este artículo recuerda la actividad desplegada por Weill en Alemania y su colaboración en «L'Humanité» en favor de la paz y la fraternidad de los pueblos.

«Nadie puede negarse—dice—a reconocer que trabajaba con un ardor sincero por esta idea y que no ha perdonado medio de llegar a un acuerdo cordial y definitivo... Y entonces vino el día terrible que lo destruyó todo. Hasta la declaración de la guerra trabajó al otro lado, como entre nosotros, por la paz.»

Cómo hablan del desarme un general monárquico y un escritor socialista.

El general monárquico francés, Bonaul, dice en «Le Matin» de 23 de diciembre:

«Si los aliados, en el momento de la paz futura, impusieran a Alemania su dislocación y su vuelta al régimen federativo, cada alemán se convertiría, «ipso facto», en un obrero afanado en la labor de reconstituir a la gran Alemania, imperial o no.

No se puede luchar indefinidamente contra las aspiraciones políticas de todo un pueblo; pero lo que se puede impedir de una manera absoluta es que cuando haya sido abolido el militarismo prusiano pueda renacer.

Sólo hay un medio para los aliados de hacer inofensiva a Alemania. Consistiría en el licenciamiento de los ejércitos austroalemanes por mucho tiempo, medio siglo, por ejemplo, reemplazándolos con una numerosa gendarmería.»

Y a estos juicios contesta nuestro camarada Bracke, en «L'Humanité»:

«Sí; a condición de que ese desarme sea general, que se convierta en una garantía de las independencias nacionales.

Que por el mismo razonamiento no se quisiera poner una Alemania desarmada entre naciones europeas armadas hasta los dientes y concurriendo siempre para armarse más, sería:

1.º Restablecer el mismo peligro de que se acababa de salir.

2.º Hacer que cada alemán se convierta «ipso facto», en un prusiano de

los de entre 1809 y 1813, afanado en la reconstitución de una Alemania armada.

El fin del sistema que ha traído la guerra impuesta al mundo es el verdadero fruto que hay que sacar de la victoria, en la que todos los franceses, y los socialistas ante todo, trabajan hoy.»

ACCIÓN SINDICAL

En Palma

En la reunión general extraordinaria convocada al efecto y celebrada el día 4 del presente, por la Sociedad de obreros zapateros «La Igualdad», fué nombrado recaudador general de la misma el compañero Guillermo Coll, persona que goza de generales simpatías en el gremio, habiendo desempeñado anteriormente a satisfacción de todos los socios, los cargos de secretario y contador. De seguro que su nombramiento será del agrado de todos los zapateros pertenecientes a «La Igualdad».

En Lluçmajor

«La Recompensa del Trabajo», Sociedad de constructores de calzado, ha renovado su Comité que ha quedado constituido en la siguiente forma:

Antonio Cardell Monserrat, presidente; Juan Tomás Garau, vicepresidente; Bartolomé Contestí Vadell, secretario 1.º; Antonio Tomás Coll, secretario 2.º; Gabriel Contestí Vadell, contador; Miguel Tomás Portell, tesorero; Lorenzo Alós Pelegrí, recaudador 1.º; Pedro Juan Garríos Gamundi, id. 2.º; Miguel Garríos Cardell, vocal 1.º; Miguel Terrasa Rubí, id. 2.º; Jaime Rubí Tomás, id. 3.º; Antonio Garau Tomas id. 4.º

Estos compañeros al tomar posesión de sus respectivos cargos saludan a todos los de su clase.

La correspondencia se dirigirá al secretario, Bartolomé Contestí, plaza Mayor, 4, Lluçmajor.

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

Aviso importante

Se suplica a los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el más breve plazo posible a fin de no entorpecer la marcha administrativa.

Gran Velada

Mañana domingo, a las 8 y media en punto, la Juventud Socialista, celebrará una gran velada, literaria musical en su domicilio social, Sindicato, 124, terminando con el acostumbrado baile de salón.

A la indicada velada se invita al público en general, y a los socios en particular.

El programa a realizar es en extremo escogido por lo que se espera será del agrado de la concurrencia.

La Comisión.

CONVOCATORIAS

LA IGUALDAD

Sociedad de obreros zapateros

Esta entidad celebrará reunión general ordinaria el próximo lunes día 11, a las 8 y media de la noche en su local social, Sindicato 124, para tratar y resolver el siguiente orden del día:

1.º Aprobación del acta y estado de cuentas.

2.º Renovación del Comité.

3.º Dictamen del Comité sobre la creación de una comisión que procure la reorganización social; y

4.º Asuntos generales.

Compañeros asistid, que los asuntos a tratar son de suma trascendencia.

Palma 4, enero de 1914.—Juan Payeras, presidente.

PALMA DE MALLORCA

Imp. «La Colectiva». —Sindicato, 124

El Obrero Balear, se vende: En el kiosco de la plaza de Cort y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas ♦ Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.
OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista» y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR

Primero de mayo. Calidad superior

REPRESENTANTES: REXECH-TUDURÍ : : : Obrera de Bañeras : : :

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 100 libritos, con estuche 3'50 Pedidos á los representantes, Sindicato, 124.—Palma.